

PEDRO OLALLA

HISTORIA
MENOR DE GRECIA

UNA MIRADA HUMANISTA SOBRE
LA AGITADA HISTORIA DE LOS GRIEGOS

PRÓLOGO DE
NIKOS MOSCHONAS

MAPAS DE
PEDRO OLALLA

BARCELONA 2012



A C A N T I L A D O

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.U.
Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 147 107
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2012 by Pedro Olalla González de la Vega
© de esta edición, 2012 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición:
Quaderns Crema, S.A.U.

En la cubierta, fotografía del autor

ISBN: 978-84-15277-72-9
DEPÓSITO LEGAL: B. 9146-2012

AIGUADEVIDRE *Gráfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *abril de 2012*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

PRÓLOGO

por NIKOS MOSCHONAS

Cuando hablamos de historia, acostumbramos a evocar los grandes acontecimientos que han determinado el devenir de la humanidad. Entendemos por *historia* el relato y la interpretación crítica de los hechos, unidos a la descripción de los contextos y a su correspondiente análisis. Así, la historia de un pueblo está hecha de aventuras, migraciones, incursiones, guerras, catástrofes, matanzas, esclavitud, saqueos, desastres naturales, hambre y muerte, pero también de paz, progreso, mitología, religión, filosofía, ciencia, ley, comercio y arte.

Durante mucho tiempo, la concepción histórica imperante fue la cronográfica y dinástica, la cual ubica los hechos en el tiempo asociándolos por lo general a los gobernantes. En el estudio de la historia, raras son las veces en que descorremos el velo de los acontecimientos para descubrir tras él los momentos invisibles de la acción de los hombres, los momentos del drama personal o colectivo de los protagonistas o de los simples testigos de los hechos. Sin embargo, cuando esto sucede, asistimos a grandes momentos de la existencia humana. Y a esto es precisamente a lo que aspira este libro de Pedro Olalla, *Historia menor de Grecia*. Un título elegante, lacónico y enérgico a la vez. Porque está claro que no se trata de una «historia griega» a pequeña escala, ni tampoco de un relato histórico convencional; se trata de un intento de poner de relieve estados psicológicos, deliberaciones solitarias, decisiones, actitudes, acciones. Conocedor de la historia y de sus fuentes,

Pedro Olalla se acerca a la vivencia histórica y atrapa el devenir de los hechos, detectando y realzando los instantes y sucesos menores que la historia oficial no registra, precisamente por no tener cabida en ella. Cosas pequeñas, secundarias e ignoradas, que, sin embargo, encierran a menudo el germen de lo grande y de lo decisivo, *sostienen* los grandes acontecimientos históricos.

Historia menor de Grecia supone una detección, una recomposición y, hasta cierto punto, una restauración de los silencios de la historia griega, o, mejor dicho, de la del helenismo, juzgado en su devenir no sólo dentro de las fronteras tradicionales del espacio griego sino también más allá de ellas, allí donde el espíritu helénico ejerció su influencia y conformó con ella otras culturas.

La mirada penetrante del autor recorre este camino desde los tiempos de Homero hasta los nuestros, desde la Jonia hasta la Magna Grecia, desde Atenas hasta el lejano Eburacum, desde Roma hasta Constantinopla, desde Antioquía hasta Cesarea, desde Bagdad hasta Mistrás, desde Quíos hasta Valladolid, desde Esmirna hasta Tepeleni. Allá donde se encuentra un rasgo de helenismo.

Lo grandioso y lo humilde, el cuestionamiento y el fanatismo, el nacimiento del arte de la palabra, la expansión de las colonias griegas, la guerra del Peloponeso, la dominación romana, la predicación de san Pablo en Atenas, las incursiones bárbaras, la cimentación del Imperio de Oriente, la destrucción de los santuarios antiguos, la persecución de los cristianos en tiempos de Juliano, la masacre del hipódromo de Tesalónica, las disputas dogmáticas y la guerra contra los herejes, la consolidación del poder papal, la influencia del espíritu griego en el Oriente islámico, la intelectualidad helénica en Italia, la diáspora griega en Occidente, la humillación bajo el yugo otomano... Si la histo-

PRÓLOGO

ria es la ciencia que estudia obras y comportamientos humanos, el libro que ha escrito Pedro Olalla trata de historia «profunda», y el adjetivo *menor* no es derogatorio sino revelador, pues no alude al interés por lo secundario sino a la exploración y a la representación del lado más inaccesible del drama histórico.

N. M.

Historiador y director de investigación
Fundación Nacional de Investigaciones
Científicas de Grecia

INTRODUCCIÓN

... οὐτε ταῖς ἐπιφανεστάταις πράξεσι πάντως ἔνεστι δῆλωσις ἀρετῆς ἢ κακίας, ἀλλὰ πρᾶγμα βραχὺ πολλάκις καὶ ῥῆμα καὶ παιδιὰ τις ἔμφασιν ἤθους ἐποίησε μᾶλλον ἢ μάχαι μυριόνεκροι καὶ παρατάξεις αἱ μέγισται καὶ πολιορκίαι πόλεων.

[... pues no es en las acciones más ilustres donde se manifiesta la virtud o la vileza, sino que, muchas veces, algo breve, un dicho o una trivialidad, sirven mejor para mostrar la índole de los hombres que sangrientas batallas, nutridos ejércitos o asedios de ciudades].

PLUTARCO, *Vidas paralelas*
ALEJANDRO, 1.2

Sin duda con cierta ingenuidad, siempre he pensado que el fin de la historia es ayudar a mejorar el mundo. Y precisamente con esa ingenuidad—que me gusta creer que es la misma que ha impulsado a otros hombres a acciones desprendidas y valientes—está escrito este libro, esta historia de Grecia. Se llama *menor* porque no es una historia de los grandes personajes y hechos (o, al menos, no trata de ellos en la forma en que suele tratarse): esta *Historia menor* es una colección de gestos humanos en los que se demuestra la grandeza, la vileza o la contradicción.

La idea de la obra es recorrer la historia rastreando en esos gestos la formación y la supervivencia de una actitud vinculada a lo griego desde los lejanísimos días en que Homero comenzó la búsqueda de lo universal: la actitud humanista. Una actitud que, por supuesto, no es exclusivamente griega, que incluso ha sido reiteradamente traicionada por los griegos, pero que, sin duda, ha sido concebida,

cultivada, defendida y recuperada, una y otra vez a lo largo de la historia, apelando de manera especial a lo griego.

Esta actitud de confianza en el hombre, en su capacidad y su conciencia para elegir libremente lo bueno, ha sido la fuerza que ha alumbrado la ética y ha defendido el pensamiento. Quienes la han cultivado no sólo han defendido lo que en su momento creyeron, sino la libertad y la dignidad de otros aún no nacidos, su posibilidad futura de conocer un mundo que no sea tan sólo el efecto de la represión y la mentira. Como es de suponer, esta actitud ha sido siempre de unos pocos: una actitud de resistencia frente a un entorno adverso y bárbaro. Sin embargo, cada vez que ha brillado a lo largo del tiempo en medio del abuso, de la desmesura o el oscurantismo, la humanidad ha dado un paso hacia la sensatez, hacia la ponderación, hacia la dignidad del hombre por encima de credos o intereses.

Esta actitud humanista le debe mucho a Grecia, pero la deuda es recíproca. Grecia, como ideal, es una patria espiritual eternamente joven, una creación *in fieri*, un reto abierto que atraviesa la historia como una revolución permanente, o, más aún, como una permanente seducción hacia lo mejor. Esa Grecia es, sin duda, la que ha atraído siempre a los espíritus valiosos que la han perpetuado en el tiempo. Pero ¿en qué lugar de su historia habita ese ideal? Su historia—como la de todos los pueblos—no siempre ha sido luminosa y radiante: está llena de gestos de soberbia, de irracionalidad, incluso de barbarie. ¿De dónde, pues, ha conseguido levantarse ese espíritu capaz de seducir a los más generosos y a los más preocupados por lo humano? Yo creo que de gestos aislados, ni siquiera de seres ejemplares: sólo gestos aislados, destellos de nobleza que han dejado su huella unida tanto al éxito como al fracaso. En esos gestos ha sobrevivido ese espíritu. Por ello, contra lo que cabría esperar, *Historia me-*

nor de Grecia no es en el fondo la historia de un país, de un pueblo o de un territorio. Al igual que en la *Historia* escrita por Heródoto, los protagonistas no son los griegos ni los persas: son los hombres, todos los hombres.

No es fácil escribir historia: lo más frecuente es que lo que teníamos por cierto se tambalee o resquebraje al penetrar un poco más a fondo en ello. La historia que nos cuentan aborrece a menudo los matices; y, sin embargo, los necesita para acercarse a la verdad. Por lo que hace a este libro, todo lo que en él se cuenta ha sucedido. Y si no sucedió exactamente así, al menos sí influyó en la historia posterior como si así hubiera sido, lo cual es asimismo una forma de suceder. Las fuentes son por lo general escasas, y las informaciones de contexto que yo he podido recabar no siempre me han favorecido de igual modo en el propósito de aproximar al máximo intuición y vivencia.

Este libro, que aspira a ser rigurosamente histórico en cuanto al contenido, quiere ser rigurosamente literario en cuanto a la forma. No pretende, sin embargo, ser una novela histórica. Si esta obra hubiera sido escrita en otra época, podría haber sido muy bien una tragedia, o un poema épico, o un diálogo, o una colección de cuentos ejemplares. Pedirle cuentas hoy como novela para probar su *literariedad* me parece un proceder injusto, propio de una época que magnifica el valor de la novela como género artístico ignorando la historia de la literatura. Es más, escribirla en estos tiempos evitando que sea una novela me ha parecido un reto tentador.

Por otro lado, aun tratándose de un discurso marcadamente literario, he querido incluir las fuentes documentales al pie de cada texto para hacer más consciente el hecho de estar leyendo historia e invitar al lector a contrastar lo dicho. Tal vez así, la historia pueda volver a ser esa aventu-

ra indagadora aprendida de Heródoto. He querido, en fin, hacer un libro que permita sentir y pensar al mismo tiempo: sentir hondo, pensar alto, y también hablar claro. Nada más le pido a la historia ni a la literatura.

No es seguro, no obstante, que con estos esfuerzos logremos ayudar a mejorar el mundo. No es seguro tampoco que la actitud humanista que esta obra explora y defiende acabe triunfando sobre el abuso y la barbarie. Pero sí es absolutamente seguro que el abuso y la barbarie triunfarán con más dificultad entre quienes han hecho suyo este espíritu que entre quienes lo ignoran o lo menosprecian. Trabajando en esta obra, creo haber aprendido que lo que ha hecho mejor al mundo es la voluntad y la integridad de algunos individuos; y que si hoy el mundo es en algo mejor que en el pasado, es porque ha habido hombres que en algún momento han preferido hacer lo que consideraban bueno, aunque hayan fracasado o sucumbido, o, mejor dicho, aunque en ocasiones su victoria haya sido tan sólo moral. Hoy, al igual que siempre, son progresistas quienes luchan contra la injusticia y la ignorancia, y son retrógrados quienes las favorecen por alguna razón.

Escribir este libro me ha hecho consciente de la fragilidad de la civilización, me ha recordado que sus conquistas son efímeras y han de ser defendidas cada día que amanece, me ha ayudado a entender que la única civilización posible y digna de tal nombre es la que une a los hombres contra la barbarie, y me ha enseñado de un modo extraordinario a ser humilde, la única lección que nos repite de continuo la historia.

PEDRO OLALLA
Atenas, 2012